



la cultura italiana en traducción

Mariano Pérez Carrasco |
Buenos Aires

Mariano Pérez Carrasco, docente de Filosofía Medieval en la Universidad de Buenos Aires y traductor de Dante, analiza las últimas publicaciones italianas en la Argentina



Para empezar: algunos datos estadísticos

Durante los últimos años, gracias a una cierta bonanza económica y a un tipo de cambio competitivo, la Argentina se ha ido reposicionando en el mercado de la traducción. Han surgido nuevos proyectos editoriales y colecciones enteras dedicadas a la traducción tanto de autores clásicos como de otros jóvenes o poco conocidos. Sin embargo, los libros traducidos apenas alcanzan al 2% del mercado local (581 títulos se tradujeron en 2010 y 555 en 2009), según datos de la Cámara Argentina del Libro. En este marco general, la literatura italiana ocupa un lugar pequeñísimo, que contrasta con la importancia que la cultura italiana ha tenido – y tiene – en nuestro país. De ese 2% de títulos traducidos, apenas alrededor de un 3% proviene del italiano, contra *circa* un 65% del inglés, un 16% del francés y un 5% del alemán. Aun con estos magros porcentajes, los últimos dos años han visto aparecer en el mercado argentino algunas obras traducidas con gran cuidado y que guardan un extraordinario interés.

Un Maquiavelo poco conocido

Por la cantidad y calidad de sus traducciones, la colección Clásica de editorial Colihue, dirigida fundamentalmente a un público universitario, viene ejerciendo una notable influencia en el ambiente cultural local. Se trata de ediciones profusamente anotadas, a menudo de un rigor erudito. Bajo el título genérico *Textos literarios*,

en 2010 la editorial poteña ha publicado un conjunto de obras poco conocidas de Nicolás Maquiavelo, que llenan un grueso volumen de 369 páginas. La traducción, introducción y notas han estado a cargo de Nora Sforza, quien ha logrado volcar al castellano la gracia, el tono irónico y cierta picardía propias del estilo de Maquiavelo.

Conocido fundamentalmente por su tratado político *El príncipe*, Maquiavelo se ha convertido en un sinónimo de la *Real Politik*, al punto de que el adjetivo derivado de su nombre – ‘maquiavélico’ – hace alusión al ejercicio de una política completamente desvinculada de todo valor moral. Este volumen muestra otra cara del genio florentino: sus gustos literarios, su humor, su sensibilidad como poeta. *Textos literarios* reúne dos obras teatrales (*Mandrágora* y *Clizia*), un conjunto de poemas (*Decenales*, *El asno*, *Capítulos*), un grupo de *Poesías diversas*, otro de *Prosas varias* y 27 cartas íntimas. Una muestra del humor de Maquiavelo es esta suerte de consejo contenido en «Capítulos para una compañía de placer», un texto que anticipa los gustos libertinos del siglo XVIII: «Que las mujeres de dicha compañía no tengan suegra y, si alguna todavía la tuviese, deba, dentro de seis meses, con escamonea, u otros remedios similares, sacársela de encima; podrán usar dicha medicina también con los maridos que no cumpliesen con sus obligaciones».

Viejos y nuevos poetas

También *La amarga miel* (Alción, Córdoba, 2010, 142 págs.) nos presenta un rostro poco conocido del novelista Gesualdo Bufalino: su rostro de poeta. Los lectores de esa obra maestra que es *Argos el ciego* conocen la profunda vena lírica de Bufalino; aquí podrán leerla, no ya en esa prosa barroca que remeda, en ocasiones, la sintaxis latina, sino en versos de una claridad y sencillez que nada menguan – más bien aumentan – la belleza. La edición es bilingüe, de modo que el lector puede constatar y evaluar el trabajo del traductor Ricardo Herrera, él también reconocido poeta.

Durante los últimos años, gracias a una cierta bonanza económica y a un tipo de cambio competitivo, la Argentina se ha ido reposicionando en el mercado de la traducción.





Así presenta Bufalino sus poemas: «Estas palabras escritas sin fe,/ y sin embargo llorando,/ a un yo mismo niño que maté o se mató,/ pero que de vez en cuando, una o dos veces al año,/ no sé cómo renace débilmente/ y vuelve a recitarlas solo...». Y lo que se lee luego son algunos versos preciosos, no sé si tocados con la vara de la gran poesía – que tan a menudo, excepto en unos poquísimos casos, parece una impostura, una burla– pero sí con el encanto de una auténtica poesía: «En la celda de tus ojos/ inverna una estrella dura, una gema eterna.// Y en tu voz hay un mar que se serena/ en una ría de antiguas conchillas,/ donde disfrutar las manos y la palma/ en el aire se maravilla.// También eres la hierba, la nube y la naranja.../ Te quiero como a una comarca».

Los clásicos Leopardi y Ungaretti se juntan en el volumen *Secreto del poeta* (Del Copista, Córdoba, 2010, 131 pags.), vertidos también por Herrera, y en edición bilingüe. Se trata de una antología que recoge las últimas poesías de Ungaretti y algunos de los poemas más conocidos de Leopardi. Del primero se destaca – tanto por la belleza del original cuanto de la traducción – el *Recitativo de Palinuro*, donde Ungaretti reactualiza la forma sextina para contar la historia del timonel de Eneas que, al quedarse dormido mientras dirige la nave de troyanos hacia Hesperia (Italia), cae al mar y es devorado por las aguas. De Leopardi, se destaca la versión de uno de los poemas más potentes de la lengua italiana: *Le ricordanze*. Toda la lúcida melancolía de Leopardi está contenida en esos versos que describen las habitaciones donde «el amargo y desdeñable/ misterio de las cosas se mostraba/ con su falsa dulzura», y «no cesaba de hablarme la imperiosa mentira».

Algo de filosofía romana

Una de las frases gnómicas más famosas de Lacan – «la mujer no existe» – alude a un antiguo problema de la filosofía, el llamado problema de los universales, que puede ser formulado de este modo: los términos generales que utilizamos para referirnos a las cosas particulares, ¿tienen una existencia real o sólo existen en nuestra mente? En la frase de Lacan: ¿existe algo así como ‘la’ mujer independientemente de Juana, Emilia y María? Si no existiera ninguna rosa en el universo, ¿tendría sentido hablar de la rosa?

El filósofo romano Severino Boecio (476-524), canciller del emperador Teodorico – por quien fuera condena-

Distintos blogs realizan una tarea significativa en la traducción de literatura italiana. En estas publicaciones se han producido también interesantes intercambios acerca de la teoría de la traducción y polémicas vinculadas a los criterios de traducción poética.

do a muerte bajo la acusación de traición y, en la cárcel, escribiera el influyente tratado filosófico-poético *La consolación de la filosofía* –, fue quien planteó con mayor claridad este problema en aquellas inciertas épocas entre la Antigüedad y el Medioevo. Antonio Tursi ha traducido los principales textos de Boecio sobre los universales, y los ha editado junto con otros textos sobre el mismo tema de Porfirio (traducido por M. F. Marchetto) y Abelardo, en el volumen *La cuestión de los universales en la Edad Media* (Winograd, Buenos Aires, 2010, 243 págs.). Si bien se trata de un libro destinado especialmente a los estudiantes de filosofía, su lectura puede resultar provechosa a aquellos lectores interesados en los arduos problemas de la significación y la naturaleza del lenguaje.

El fenómeno Agamben

Desde 2007, la editorial Adriana Hidalgo, de la capital argentina, viene publicando un libro de Giorgio Agamben por año. Cada nuevo libro de Agamben, escrito con «esa facilidad de elocución que los envidiosos llaman *charlatanería*» (Balzac), provoca un placer intelectual (y estético, ya que Agamben es un gran escritor), a la vez que suscita estériles polémicas en torno a si se trata de la obra de un filósofo o un ensayista extralimitado, es decir, un sofista (opinión sostenida, en general, por esos envidiosos balzacianos que lo acusan, justamente, de charlatán).

En el último bienio fueron publicados *El sacramento del lenguaje* (traducido por M. Ruvituso, 2010) y *Desnudez* (traducido por M. Ruvituso, M.T. D’Meza y C. Sardoy, 2011). Ambos textos prosiguen la línea de análisis de las tradiciones teológicas judeocristianas y sus vinculaciones con los más diversos temas de la cultura occidental, desde la economía hasta el desnudismo, desde la literatura a la constitución del poder político. En el primero, Agamben lleva a cabo una arqueología del juramento (lo cual involucra problemas de filosofía del lenguaje, de teoría

política y de teología), mientras que en el segundo estudia el fenómeno de la desnudez y del nudismo, remontando el análisis hasta los orígenes de las oposiciones teológicas naturaleza/gracia y desnudez/vestido, que aparecen en las interpretaciones tradicionales del pecado de Adán.

Blogs y revistas

Distintos blogs realizan una tarea significativa en la traducción de literatura italiana. Jorge Aulicino tiene uno de los blogs de más ágil diseño (*Otra iglesia es imposible*); allí ha dado a conocer su traducción integral de la *Divina Comedia*, así como poemas de Cesare Pavese, Pasolini y muchos otros. Pablo Anadón (director a su vez de la revista de poesía *Fénix*), en un blog más tradicional (*El trabajo de las horas*), ha publicado poemas de Daniele Moretto, Milo de Angelis, Ungaretti, Gatto y otros. También el blog de la revista *Hablar de poesía* ha publicado a Alfonso Berardinelli, Virgilio Giotti, etc. En estas publicaciones se han producido también interesantes intercambios acerca de la teoría de la traducción y polémicas vinculadas a los criterios de traducción poética.

Otros textos

Otros textos que aquí no hay espacio para comentar han visto la luz en el último tiempo: *La divina mimesis*, de Pier Paolo Pasolini, traducido por D. Bentivegna, El Cuenco de Plata, Buenos Aires 2011; *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, de Carlo Guinzburg, trad. L. Padilla López, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2010; Giovanni Papini, *Pragmatismo*, trad. S. Venturini, Cactus, Buenos Aires 2011.

Como puede apreciarse, existe un importante interés de las editoriales argentinas (muy a menudo pequeñas empresas) en la producción literaria italiana. Hay también un creciente intercambio cultural, especialmente a nivel académico, entre ambos países, que tienen tradiciones de investigación comunes. Sin embargo, parece faltar una

política más integral de promoción del libro italiano, una política como la que vienen llevando a cabo instituciones alemanas, norteamericanas, francesas, y sus respectivos Estados.

No estoy capacitado para determinar cuáles son las múltiples causas que, tal como muestran los porcentajes citados al comienzo de esta nota, han relegado a la literatura italiana a un lejano cuarto puesto entre las más traducidas. Lo cierto es que la literatura y la filosofía italianas han dado una nota única en el concierto general de la cultura europea, y que esa nota es hoy, aún, escasamente conocida. Entrar a una librería y encontrar un volumen de Petrarca, Vico, D'Annunzio, o de Dionisotti, Berardinelli, Piaia, resulta algo excepcional, improbable: una sorpresa. No sólo los autores más nuevos están ausentes de las baiteas, también los clásicos. Y esto contribuye a que el lector que no puede acceder al original tenga una visión amputada de la historia europea, en la cual la cultura italiana ha dado una nota fundamental. Por eso, promocionar la literatura y la filosofía italianas no constituye un imperativo abstracto, sino una necesidad: sin un conocimiento de ellas se vuelve imposible comprender la evolución de la cultura europea desde el medioevo hasta la actualidad; y eso, en nuestro caso, que vivimos en esta *eadem utraque Europa* (la misma y la otra Europa), conlleva, también, la imposibilidad de saber quiénes somos.

Promocionar la literatura y la filosofía italianas no constituye un imperativo abstracto, sino una necesidad.

carta bianca 02

RIVISTA DI LINGUA E CULTURA ITALIANA

